



XII Domingo del Tiempo

Ordinario

(ciclo A)

JORNADA DE ORACIÓN POR LA PASTORAL DE LAS ADICCIONES
21 de junio de 2026



I. Notas exegéticas

Jeremías 20,10-13

Libró la vida del pobre de manos de los impíos

Unas secciones características de este libro son las llamadas “Confesiones de Jeremias”, (Jer 11,18-12,6; 15, 10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-20) una serie de reflexiones sobre su experiencia profética, en las que abre su corazón y se desahoga, dando rienda suelta a sus sentimientos. El texto forma parte de la quinta confesión; en ella reacciona contra el sacerdote Pasjur, que lo persigue a causa un oráculo de juicio que Jeremias pronuncio en el templo de Jerusalén. Pasjur lo hace arrestar y fustigar y, después de ser liberado, Jeremias le cambia el nombre por “Terror por todas partes” (cf. Jer 20,3). Fue el primer maltrato físico que sufrió Jeremias a causa de su ministerio.

La confesión se compone de dos partes: un lamento individual (20,7-13), seguido de un poema sobre la vida y la muerte (20,14-18). Los versículos 7-9 describen la lucha de Jeremias contra el Señor; los versículos 10-12 narran la persecución de parte de sus muchos adversarios (los secuaces de Pasjur) y también de parte de sus amigos (v.10). a pesar de ello, Jeremias se siente sostenido por el Señor, sabe que Dios lo protege y, por lo mismo, sus enemigos no podrán destruirlo (v.11). Jeremias suplica al Señor que los castigue (v.12), y concluye el fragmento con un himno de acción de gracias por la liberación que espera obtener, el cual contrasta radicalmente con el tono del pasaje.





De la carta a los Romanos 5,12-15

No hay proporción entre el delito y el don.

La segunda lectura nos trae uno de los textos más complejos y muy estudiados de la epístola a los Romanos. Se trata de Rom 5,12-21. El leccionario solo propone los versículos 12 a 15, donde Pablo hace una comparación entre Adán, fuente de pecado y de muerte para sus descendientes, y Cristo, fuente de paz y vida eterna con Dios. Gracia y vida se contrastan con pecado y muerte.

El versículo 12 es problemático, porque la frase inicial “lo mismo que por un hombre...” queda inconclusa, como suspendida; los versículos 13-14 forman un paréntesis explicativo y el pensamiento se completa en los versículos siguientes. El pecado aparece como un poder maléfico que, una vez dentro de la naturaleza humana, provoca la muerte física, como signo de la muerte espiritual. Bajo el influjo de esta potencia “todos pecaron”, no de manera mecánica sino adhiriéndose a ese poder maligno y apoyándolo cada uno con sus propios pecados.

La muerte existía antes de existir la Ley, a raíz del pecado de Adán que ha contaminado a toda la humanidad, conduciéndola a la muerte. Adán, sin embargo, es figura del que habría de venir, Cristo, el nuevo Adán, el que con su misterio pascual crea una nueva humanidad redimida, salvada, reconciliada con Dios. Su poder es muy superior al del mal.

Del Santo Evangelio según San Mateo (10,26-33)

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

Continúa la lectura del discurso misionero de Jesús a sus apóstoles, cuya introducción escuchamos el domingo pasado. Hoy leemos la tercera parte (Mt 10,26-33), que se refiere a las persecuciones que habrán de sufrir los discípulos (Mt 10,16-15) y ante las cuales Jesús les repite varias veces que ellos no deben tener miedo. Como persiguieron a Jesús, también los apóstoles serán perseguidos.

El primer aviso contra el miedo recalca el deseo de Jesús de que sus apóstoles proclamen a plena luz del día lo que ellos han escuchado en secreto. Se lo dice con sencillez, valiéndose de un proverbio popular (v. 26) con dos expresivos contrastes (v.27).

El segundo aviso es impresionante, pues presupone un caso límite (v.28). la distinción entre cuerpo y alma hace pensar en el dualismo griego, según el cual el alma espiritual es inmortal. En la concepción bíblica, en cambio, el ser humano es una unidad formada de





Plan de Predicación

alma y cuerpo. En la pedagogía de Jesús es bueno que los discípulos tengan “temor” de una sanción eterna.

El tercer aviso (vv.29-31) complementa y perfecciona el segundo. Por medio de imágenes sencillas, Jesús inculca a sus discípulos que el mundo no está regido por la fatalidad. Dios con su providencia cuida de todas sus criaturas, como lo expresara en el sermón de la montaña; su mano está en todo, tanto en las cosas sencillas como en las importantes (el dolor, la persecución, el martirio). Así, para el que tiene fe, todas las cosas son signo de Dios.

Estos tres avisos terminan refiriéndose al juicio escatológico (vv.32-33). Confesar abiertamente a Cristo nos abre el acceso a la vida eterna, mientras que negarlo por miedo al rechazo, a la persecución o al martirio, nos hace correr el riesgo de perder la vida eterna.





II. Pistas homiléticas

Las lecturas de este domingo nos recalcan la importancia y la necesidad de dar la cara por Cristo, de dar testimonio de él ante quienes necesitan razones para creer. El mundo necesita testigos para poder creer en el anuncio del evangelio y todos los creyentes en el bautismo asumimos ese compromiso de ser testigos de la fe. El evangelio que hoy lee la gente es la vida de los cristianos.

Esta no es una tarea fácil, porque vivimos en un mundo que no quiere oír hablar de Dios, porque cree que no necesita de él, aunque, de hecho, todo el mal que hay en el mundo es el resultado de que los seres humanos nos hemos alejado de Dios. La voz de Dios les resulta molesta, incómoda, porque contradice su estilo de vida. Por esta razón, el anuncio del evangelio es rechazado por muchos y los mensajeros del evangelio sufren oposición, persecución, rechazo e incluso la muerte.

El mensajero no está solo, sino que cuenta con la fuerza del Espíritu Santo recibido en el bautismo. El Espíritu fortalece, anima, da valentía y coraje al discípulo para que no se acobarde, sino que sea capaz de llevar a cabo su cometido con fidelidad.

Después de su resurrección Jesús envió a los apóstoles a hacer discípulos de todos los pueblos; ese mandato continúa vigente en el mundo de hoy hasta el final de la historia. La misión de la Iglesia, de cada creyente, es evangelizar en medio del rechazo y la persecución. La recompensa que Jesús asegura a quien dé la cara por él y por el evangelio es inmensa, es la vida eterna.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, bienvenidos a esta celebración eucarística en el día del Señor. Hoy, como Iglesia Arquidiocesana, nos reunimos para vivir la Jornada de Oración por la Pastoral de las Adicciones, cercana al 26 de junio, día en que se conmemora en el mundo la lucha contra el uso indebido y el tráfico de drogas.

Encomendamos también al Señor nuestra patria, que hoy vive la jornada de elecciones de segunda vuelta presidencial. Que Él ilumine a los ciudadanos y a quienes tienen la responsabilidad de servir al país, para que prevalezcan siempre la justicia, la reconciliación y la paz.

Iniciemos nuestra celebración con profunda esperanza.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios de este domingo nos habla de personas que conocen el miedo, el rechazo y el sufrimiento, pero también de un Dios que jamás abandona a los pobres ni a los heridos de la vida. Escuchemos con el corazón abierto esta Palabra que quiere devolver esperanza a quienes se sienten vencidos o solos.

Presentación de las ofrendas

Junto al pan y el vino presentamos hoy al Señor las lágrimas de tantas madres y padres que oran por sus hijos; el cansancio de quienes luchan por salir de una adicción; el trabajo silencioso de quienes acompañan procesos de recuperación; y la esperanza de tantos corazones que desean volver a empezar. Que Dios transforme el dolor en vida nueva.

Monición antes de la comunión

En esta comunión acerquemos al corazón de Cristo a quienes se sienten rotos, rechazados o sin fuerzas para continuar. Que el Señor haga de nosotros una Iglesia cercana, capaz de abrazar, escuchar y acompañar. Acerquémonos con fe al Pan de la vida.





Oración de fieles

Presidente: Con confianza presentemos nuestras súplicas al Señor, que escucha el clamor de los pobres y, con su luz, sostiene e ilumina a quienes sufren.

R/: Que tu luz, Señor, ahuyente nuestras tinieblas.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre una casa abierta donde las personas heridas por las adicciones encuentren acogida, escucha y caminos de esperanza. Oremos.
2. Por nuestra nación colombiana, que este domingo elegirá en segunda vuelta presidencial a sus gobernantes, para que los ciudadanos ejerzan su derecho con responsabilidad y conciencia, y para que el Señor conceda al país dirigentes comprometidos con la verdad, la justicia, la reconciliación y el bien común. Oremos.
3. Por quienes viven alguna dependencia o adicción, especialmente aquellos que sienten miedo, soledad o desesperanza, para que descubran que Dios no los abandona y siempre les ofrece una nueva oportunidad. Oremos.
4. Por las familias que lloran el sufrimiento de un hijo, un padre, una madre o un hermano atrapado en las adicciones, para que el Señor fortalezca su fe y no permita que pierdan la esperanza. Oremos.
5. Por quienes sirven en la Pastoral de las Adicciones, comunidades terapéuticas, hogares de acogida y centros de escucha, para que nunca se cansen de sembrar compasión y esperanza. Oremos.
6. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que aprendamos a mirar a los más rotos con los ojos de Jesús, sin condenar ni excluir a nadie. Oremos.

Presidente: Padre bueno, tú conoces nuestras luchas y escuchas el clamor de tus hijos. Acoge estas súplicas y sostenenos con tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





IV. Sugerencias Litúrgicas

Acto penitencial

Hermanos, reconozcamos con humildad nuestras fragilidades y pidamos perdón al Señor, que nunca se cansa de levantarnos.

Tú, que en lugar de juzgar el dolor ajeno nos acompañas con misericordia. **Señor, ten piedad.**

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que conoces las heridas ocultas, las luchas silenciosas y los corazones cansados. **Cristo, ten piedad.**

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que hoy nos dices: “No tengan miedo”, y levantas nuestra esperanza. **Señor, ten piedad.**

R/. Señor, ten piedad.





Oración final por nuestros hermanos más rotos

(Puede rezarse todos juntos)

Señor Jesús,
hoy queremos poner en tus manos
a nuestros hermanos más rotos,
a quienes viven atrapados en el dolor,
la soledad de las adicciones,
el miedo o la desesperanza.

Tú conoces sus heridas,
sus luchas silenciosas
y las noches oscuras que muchos viven.
Abraza, Señor,
a quienes sienten que ya no pueden más.
Levanta a los que han caído.

Sostén a las familias cansadas de llorar.
Devuelve esperanza
a quienes creen haber perdido el camino.
Haznos una Iglesia cercana,

que acompañe sin juzgar,
que escuche sin condenar
y que sepa reconocer tu rostro
en los más heridos de nuestra sociedad.

Te pedimos también
por quienes trabajan acompañando
procesos de recuperación,
por las comunidades que acogen,
los centros de escucha
y todos los que dedican su vida
a sembrar esperanza.

Cuando sintamos miedo o impotencia,
recuérdanos tus palabras:
“No tengan miedo, ustedes valen mucho.”
Amén.





Propuestas opcionales, para incluir de acuerdo con las posibilidades de cada comunidad parroquial:

1. GESTO PARA LA ORACIÓN DE FIELES: “La luz de Cristo en medio de la oscuridad”

A cada una de las preces de la oración de fieles, corresponde el encendido de una vela como signo de la presencia amorosa de Dios en medio de nuestras situaciones más oscuras.

2. PROPUESTA DE TESTIMONIO DE ESPERANZA

Si las circunstancias lo permiten, después de la comunión o antes de la bendición final, puede compartirse un breve testimonio de 3 a 5 minutos.

Puede ser el testimonio de una persona en proceso de recuperación, de una madre o familiar, o de un servidor de la pastoral.





XII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

21 de junio

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Al escuchar el testimonio del profeta Jeremías podemos situarnos ante una realidad que muy frecuente: encontrarnos con personas pareciera para las que ser coherentes, justos, fieles y honestos significa una pérdida de tiempo, un esfuerzo inútil, una tontería.

La manera de actuar de estas personas puede entristecernos, confundirnos y desmotivarnos, porque su modo de pensar viene acompañado de rechazo, ofensas, calumnias y maltrato hacia los demás.

Sin embargo, esto no es motivo válido ni suficiente para sentir vergüenza de obrar bien. El profeta Jeremías lo tiene claro: ¡Dios no decepciona!

2. Motivar

¿Dónde encontró Jeremías el refugio y el consuelo que necesitaba? Apartándose de los “amigos” que acechaban su traspies, refugiándose en Dios, orando y manteniéndose fiel.

La vida de Jesús, sus enseñanzas, su sufrimiento y su entrega total nos animan a permanecer y a perseverar en el bien y en el amor misericordioso. Su obra salvadora, que se completa con su triunfo sobre la muerte [la resurrección], infunde en nuestros corazones y en nuestra mente la fuerza necesaria para vencer el miedo antes quienes se creen libres de la Ley de Dios y desoyen la voz de su propia, porque son amigos de la muerte, como los impíos de los que se habla en la Sagrada Escritura.





3. Retar

En las palabras del profeta Jeremías y el llamado de Jesús a “no tener miedo” descubrimos el reto: permanecer y perseverar en la bondad, escuchando la voz de Dios que habla en nuestro interior, sobre todo en medio del acoso de quienes nos dicen que no vale la pena ser buenos y justos.

Recuerda:

Para llegar hasta donde llegó Jeremías, para lograr lo que hizo Jesús, necesitamos hacer lo que hace un buen deportista: ponerse a prueba, ejercitarse para cobrar fuerzas, alimentarse bien, cuidarse del entorno. En nuestra vida cristiana eso significa: orar, leer y meditar la palabra de Dios para instruirse en su sabiduría y participar de los sacramentos, especialmente de la Sagrada Eucaristía. ¿Cómo lo harás?





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Querida comunidad de hermanos en Cristo, celebremos con alegría este encuentro de fe y de esperanza. El amor de Dios se nos ofrece en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía.

Dios no abandona a quienes confían en él. Por eso es necesario orar y vivir la comunión que Jesús nos enseñó,

Monición a las lecturas

La experiencia del profeta Jeremías y la invitación de Jesús a no tener miedo de quienes se desvían de la verdad que Dios nos consuela y nos anima en estos tiempos difíciles, porque pone en el corazón de todos la sabiduría y la esperanza que nos permite ser justos y constantes en el amor. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente: Inspirados en la constancia del justo, el profeta Jeremías y en el llamado de Jesús a no tener miedo, presentemos nuestra súplica confiada a Dios, nuestro Padre, y digamos juntos:

R./ Padre amoroso, escúchanos.

1. Por la Iglesia, el papa León, los obispos y sacerdotes, para que su clamor y su enseñanza en favor de la vida y la dignidad humana den frutos en el corazón de los hombres Oremos.
2. Por los gobernantes y líderes del mundo, para reconozcan, respeten y protejan la dignidad humana en todos los ambientes. Oremos.
3. Por los niños y los jóvenes que son acosados por voces que los alejan del amor por la propia humanidad, para que perseveren en la grandeza de la humanidad. Oremos.
4. Por todas las personas que sufren para que, con ayuda del Espíritu Santo, perseveren en la fe y sean cobijados con el amor misericordioso a través de la solidaridad de los hermanos. Oremos.

Presidente: Padre bueno, que no desamparas a los pobres y a los que se entregan a ti, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a perseverar en la fe y en el buen obrar. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

